

EL MAGIS PARA LOS JESUITAS QUE TRABAJAN EN BIOÉTICA

Kevin T. FitzGerald, S.J.

Profesor de Genética Molecular y Ética Médica

Centro Médico Georgetown

Washington, USA

A *d Majorem Dei Gloriam*- a la mayor gloria de Dios! Esta divisa de la Compañía de Jesús fundamenta nuestra búsqueda del mayor bien (el “magis”) a través de los trabajos y esfuerzos de todos y cada uno de los jesuitas. Sin embargo el discernir el mayor bien es un reto especial para aquellos de nosotros que trabajamos en el campo de la Bioética. La razón de este reto especial en la Bioética es que con frecuencia no aparece claro cuál es el “bien” que debemos buscar. La falta de claridad en relación con el “bien” aumenta el reto de discernir el mayor bien. Quizás pueda ser que actualmente el mayor bien que debemos buscar en la Bioética sea aplicar la luz del discernimiento ignaciano a este terreno, con frecuencia tan confuso y altamente discutido.

La Bioética en si misma no siempre tiene unos límites precisos. Algunos la ven como relacionada primariamente con los temas éticos suscitados por nuestros rápidos avances en la investigación y tecnología biomédicas. Esos temas incluyen los usos de la tecnología médica en el tratamiento de personas en el comienzo y fin de sus vidas, los usos en general de tecnología médica, de alto nivel técnico y de costo elevado, la protección de los humanos en la investigación, y los debates, tan frecuentemente publicados, a propósito de la clonación humana y de la investigación de células madres embrionarias. Otros definen la Bioética más ampliamente, incluyendo todo lo que esté relacionado con la biología y biotecnología, como el tratamiento de las cosechas, la

diversidad de las especies, e incluso los cambios climáticos que afectan a la biosfera.

De cualquier manera que se determinen los límites de la Bioética, el problema de los bienes que el género humano busca al aplicar el conocimiento y la tecnología, que tan rápidamente avanzan, seguirá siendo un reto, que podríamos considerar incluso claramente discutible. Dos ejemplos nos servirán para demostrar esta afirmación.

Actualmente hay un debate, con intercambio de opiniones, a nivel mundial, sobre el uso de la tecnología de ingeniería genética en los cultivos de productos alimentarios. Varios jesuitas han tomado partido en los dos campos de este tema internacional. El debate posiblemente se hará más vivo en un futuro próximo porque los cambios climáticos pueden causar el fracaso de los medios tradicionales de cosechas y cultivos, en muchas regiones que ya tienen dificultades para satisfacer las necesidades alimenticias de sus habitantes. Además ciertos cultivos tradicionales, como el maíz en los Estados Unidos, pueden adaptarse para utilizarlos como fuentes de energía

(biocombustible), en lugar de tener como fin el consumo humano. A medida que nos acercamos a tiempos, en los que los niveles actuales de producción de alimentos no sean suficientes para las necesidades alimenticias de la población del mundo,

*aplicar la luz del discernimiento
ignaciano a este terreno,
con frecuencia tan confuso
y altamente discutido*

¿cómo compaginamos las necesidades de alimentos y de energía, necesarios para la población de nuestros países, con los riesgos de emplear más y más tecnologías, que recortan nuestras cosechas? ¿Cuál es el mayor bien - alimentos suficientes o protección del ambiente y de la cultura? Y puesto que este planteamiento es actualmente demasiado simplista, ¿quién decidirá cómo podemos seguir adelante en un mundo de tecnología, clima y necesidades humanas, tan sujetos a rápidos cambios?

En el terreno médico nos esperan retos igualmente dificultosos. De nuevo, los jesuitas de todo el mundo se han visto comprometidos para resolver estos problemas. Este compromiso no parece vaya a disminuir en los próximos tiempos, porque nuevas investigaciones en la biología

molecular indican que el debate sobre las células madre y la clonación puede ser solamente la cima del iceberg. Después de todo, los beneficios anunciados frecuentemente por los que están a favor de continuar la clonación humana y la investigación de las células madre embrionarias, son tejidos y órganos que reparan y sustituyen a otros perdidos, o que tienen defectos, o están dañados. La investigación indica que nos podríamos mover muy pronto más allá de la investigación destructora de embriones, y llegar a la investigación que resultaría en la creación de criaturas quiméricas, parte

podemos ofrecer una visión del mundo, donde cada uno y todos gozan de valor inestimable y tienen mucho que dar

humanas y parte de otras especies de mamíferos. Cerdos, ovejas, cabras, etc., podrían desarrollarse con células madre propias, [de un ser humano] dando así lugar a un animal que tiene órganos fabricados principalmente a base de tejidos [humanos] propios. De aquí se sigue que riñones, corazones, hígado, pulmones, e incluso tejido cerebral, pueden vivir

en un animal quimérico, hasta que la persona los necesite como piezas de recambio. ¿Justifican esos beneficios para la salud, a base de rebaños de animales quiméricos con posibles piezas de recambio, esta casi desaparición de los límites entre las especies [vivientes]? Este cruzamiento a través de los límites entre especies no es únicamente un problema metafísico o estético. Algunos problemas actuales de salud - como el HIV, SARS, y gripe aviar - son la consecuencia de partículas virales que saltan a través de los límites de las especies. ¿Nos veremos obligados por ello, a compensar de alguna forma el riesgo de futuras plagas con el beneficio de los recambios, creando para ello estos animales de especies mixtas?

A la vista de retos como estos, y los que vendrán, que pueden hacer que los actuales parezcan cosa sencilla, ¿cómo puede un jesuita bioético contribuir a los complejos debates internacionales e interculturales? En primer lugar, y quizás lo más importante, con una afirmación de verdadera esperanza. No es la ilusión pasajera, y ya tradicional, de que el género humano y sus audacias tecnológicas serán algún día la fuente de su salvación. No es el compromiso, débil y poco satisfactorio, que permite que unos pocos prosperen, mientras que la gran mayoría son abandonados a su suerte. En lugar de esas salidas, podemos ofrecer una visión del mundo, donde

cada uno y todos gozan de valor inestimable y tienen mucho que dar. Y podemos ofrecer esta visión porque este mundo Pascual ya existe, aunque no en toda su plenitud. Nuestra misión es cooperar para que se alcance esa plenitud.

Nuestra tradición y nuestra formación nos llaman no sólo a encontrar a Dios en todas las cosas, sino también buscar los medios para encontrarlo. Así la ciencia, economía, ética y la política pública, son instrumentos que deben emplearse, juntamente con las luces del discernimiento y del amor cristiano. Con esta orientación los jesuitas pueden relacionarse con personas en un campo común, incluso si esas personas aceptan solamente un terreno científico específico, o un sistema de valores concreto, como legítimos. Una vez llegados a ese punto, puede comenzarse el debate sobre los bienes individuales o participados. Aunque el conflicto y la desavenencia son inevitables, como ocurre en muchos casos en la Bioética, existe siempre la posibilidad de identificar bienes provisionales y ocasionales, que pueden buscarse en beneficio de todos. El proceso puede tener éxito particularmente si los bienes en principio pueden ser orientados hacia aquellos que más los necesitan, en especial si se trata de alimentación y sanidad básicas.

¿Cuál es, pues, el *magis* para los jesuitas que trabajan en bioética? Actualmente creo que es preparar un grupo de individuos que puedan hablar con competencia a distintos niveles y sobre muchos temas, y así dar ocasión a la conversación constructiva entre varios grupos interesados, cada uno con sus propios deseos y fines. Además, creo que es también el hablar con pasión sobre la verdadera esperanza para cada uno y para todos, de lo que recibiremos, de lo que seremos y de lo que deseamos participar unos con otros.

Traducción: Francisco de Solís, SJ